

EL VIAJE DE UN GALO A BIGASTRUM

Aquella noche el galo Crixius, mirmillón, no pudo conciliar el sueño. En la estancia, construida de fuertes muros, lucía tenuemente la llama de una antorcha de junco. Acurrucados en los rincones, sobre camastros de paja, roncaban a pierna suelta sus compañeros de la muerte, Enomao, el tracio, Publius de Pompeya, retiarius, Marcus, el samnita, y Tarquinius, homoplachus. Al día siguiente se enfrentarían por parejas en un combate a muerte sobre las ardientes arenas del Coliseum Flavianum, en el mismo centro de la capital del mundo, Roma.

Se habían organizado juegos para celebrar la victoria contra los partos de Marco Aurelio Antonino Basiano, megalómano vengativo y tirano, conocido por Caracalla, a causa del manto galo que colgaba de sus hombros. Sin embargo, era amado por la plebe, no tanto por sus triunfos sino agradecida por las grandes obras que había emprendido para solaz de los romanos y de todos los habitantes del Imperio a los que había concedido la ciudadanía romana, sobre todo las fastuosas y enormes termas.

A través de los mugrosos barrotos de hierro del angosto dormitorio iluminaban el horizonte estrellado lejanas fumarolas que se elevaban al cielo desde el cráter del monte Vesuvius, un volcán que, según contaban, en tiempos de Vespasiano había arrojado montañas de lava y ceniza sepultando con furia las residenciales Pompeya y Herculano, donde los millonarios veraneaban en domus y villae decoradas con finos mármoles y atrevidos frescos.

Al amanecer, sería conducido junto con sus compañeros de infortunio desde el ludus de Capua, por la Vía Apia, a las entrañas del enorme Coliseum de Roma donde cincuenta mil gargantas, saturadas de vino agrio, abarrotarían la grada aclamando al Imperator, gritando excitados ante la perspectiva de una gran orgía de sangre.

Crixius había sido capturado en la Gallia, cerca de Bibracte, en una revuelta contra la rapacidad del propretor Decius Veturius. Se convirtió en esclavo y fue comprado por el lanista Lúculo del ludus de Capua.

Durante años había preparado meticulosamente la fuga. Se habían decidido. Al día siguiente no mataría al retiarius Publius. Había intervenido en veintidós combates y causadas otras tantas muertes defendiendo la propia. No mataría más ni moriría en la arena que era el destino de todos los gladiadores. Matar o ser aniquilado enredado en la red por el tridente del retiarius. Como caso único de supervivencia se conocía el de Publius Osturius de Pompeya, hombre libre que participó en cincuenta y un combates a muerte.

Paulatinamente, con prudencia, había comprado la voluntad del gigante que hacía la guardia nocturna tras la puerta acorazada, un germano llamado Arminio que se había embolsado la mitad de sus ganancias. La fuga fue relativamente fácil. A la hora sexta de la noche, el gigante entreabrió la puerta, Crixius le propinó un contundente golpe y se derrumbó sin sentido. Era la excusa que alegraría el germano.

Sólo había escogido un manto, una bolsa y su gladius, abandonando el casco en forma de pez, la manica, la greba y el escudo. Amparado en la oscuridad, salió presurosamente de Capua y vadeando el río Volturnus, bordeó la Vía Apia evitando las mutationes. Al amanecer ya estaba ante las murallas de Roma y penetrando por la Porta Capena se internó en el laberinto de casas de madera y adobe del Transtiberim, habitado por plebeyos, maleantes y cristianos. Cruzó el río Tíber por el puente de Jano y rodeando el foro escapó por la Porta Trigemina. Anduvo un buen trecho por la Vía Aureliana y se encaminó en dirección a Pisae.

Envuelto en el manto, sin dejar de empuñar su gladius pasó la noche en un bosque. Al salir el sol, vació la vejiga y después, a modo de prandium, comió un trozo de queso y se puso en camino. En la lejanía divisó la formación de una cohorte de la Legio Pretoria que tras el primus pilus desfilaba a Roma apartando de la calzada a pordioseros, caminantes y abastecedores que en enormes carros acudían a la urbe con sus mercaderías.

Entró en Pisae ya oscurecido y caminó hasta el puerto. Una gauloi fenicia cargada de ánforas zarparía al amanecer con destino a Tarraco. Unas monedas de oro convencieron al patrón Almírcar quien sin hacer preguntas le aceptó como pasajero señalándole como aposento un sucio rincón cerca de la cabeza de pez sobre un rollo de cordaje.

Estando el sol en lo alto, las costas de Itálica habían desaparecido del horizonte. Los remeros azotados sin compasión por el comitre conducían a la veloz nave, Nautica, hacia la floreciente ciudad imperial en Hispania Ulterior. Pronto apareció el archipiélago Balear que la nave cruzó mientras negros nubarrones ensombrecían el cielo. El mar se encabritaba por momentos y olas como montañas zarandeaban la ligera embarcación que pronto no pudo ser gobernada y derivó a merced del embravecido piélagos al tiempo que Almírcar impartía órdenes a la tripulación y maldecía la verga de Neptuno y a toda la corte olímpica. Después de una noche infernal, el tiempo fue calmando y los remeros pudieron dominar la gauloi sin que nadie supiera dónde estaban. Más tarde se cruzaron con algunos pescadores quienes afirmaron que estaban frente al puerto de Carthago Nova.

Al mediodía, la nave se acercó al muelle, los esclavos dejaron de bogar escondiendo las palas. Atracaron en un puerto natural, abrigado, circundado de dos macizos promontorios. Desembarcaron entre la algarabía de las gentes que hablaban en multitud de idiomas, de marineros, soldados, comerciantes y putas desdentadas, que habían sido expulsadas de los lupanares al alcanzar la treintena, en busca de clientes.

Crixius apartó a varias y se tanteó la cintura comprobando que no había perdido la bolsa durante la tormenta. Entró en una taberna y tomando asiento ante una larga y sucia mesa comió y bebió en abundancia. El vino procedía, comentaban los clientes con alabanzas, de los viñedos de Bigastrum, ciudad fuerte ubicada en la Deitania, en tierras de los bastetanos, dominada en tiempos por Tiberio Sempronio Graco. Visitó más tarde la famosa Vía Hercúlea, que desde el Pirineo bordeaba la península discurriendo cerca de Cartago por el Spartarium, llegando hasta Gades con vías interiores que enlazaban con Cástulo, Ilorci y Bigastrum. Visitó el impresionante anfiteatro donde el joven Cornelio Escipión, años atrás, conmemoró fastuosamente los funerales de su padre y de su tío muertos en las Guerras Púnicas. Pasó de largo por los templos de Saturno, Esculapio y Vulcano sin hacer tampoco caso alguno del monte Sacro. Se acercó al foro franqueado de enormes soportales. Era el centro neurálgico de Carthago Nova. Aunque no actuara un orador la multitud lo poblaba de todos modos para conocer las últimas noticias de Roma, ultimar transacciones o simplemente pasear. A la sombra de la stoa había un pequeño grupo que escuchaba a un legionario que acababa de llegar de Roma y contaba que un gladiador llamado Crixius había escapado del ludus de Capua y que lo buscaban para crucificarlo. Crixius abandonó el propósito de tomar un baño en las termas públicas pensando que mostrar su musculatura y cicatrices lo delataría. Así que al atardecer compró un caballo castaño, nada llamativo y antes de que terminara de ocultarse el sol, partió. Desde la calzada Hercúlea tomó una vía secundaria y dejando atrás Ilorci cabalgó hacia el este. A su paso se cruzaba con campesinos y carros reforzados que viajaban a Bigastrum para cargar material de hierro de una mina cercana. Cruzó un puente (Pisalejo- Caravaca) y desde un alto collado plantado de un túmulo funerario localizó a diez mil pasos aproximadamente la civitas de Bigastrum. A través de huertos, olivares, viñedos y spartaria vadeó el río al que los griegos llamaron Argos, ascendió por un promontorio e inmediatamente subió por una muela hasta lo alto del cerro y penetró en Bigastrum.

Estaba protegida de murallas y la cumbre, una meseta casi plana encerraba la civitas. Frente a las grandes urbes con sus mercados bulliciosos, tabernas sórdidas, legionarios borrachos, rameras, esclavos y equites, Bigastrum se alzaba como un paraíso de paz y sosiego. Así se debió de sentir Ulises cuando regresó a Ítaca. Estaba pavimentada de ricos mosaicos y mármoles extraídos de las cercanas canteras, jaspe arrancado a una montaña poblada de antiguas cuevas abandonadas, pintadas con escenas de caza en las civilizaciones extinguidas, bellos estucos, abundancia de agua y materiales y en derredor, extramuros, cultivos de frutales, rosas silvestres multitud de olivos y viñedos preñados de grandes racimos de uva como gargantas de rubíes. Las mansiones eran de gruesos muros de piedra. Crixius gozó del frigidarium que le tonificó los músculos. Pasó por calles rectas con tiendas de

orfebrería, hierbas vettónicas que machacadas vivifican el estómago y aclaran la vista. Había abundante caza, colmenas en los spartizales, abundante pesca en un río aledaño, almacenes de garum, de cerámica y de calzado. Circulaban todavía las monedas de Claudio y los ases de cobre. Bigastrum estaba abastecida por un gran acueducto, obra de los extraordinarios ingenieros romanos. Dos libertos se ocupaban de la medicina y de la pedagogía. Se acercó al ara de Iovi Máximo donde se sacrificaba. Los augurios siempre eran favorables. La civitas, decididamente, estaba protegida por Júpiter.

Crixius detuvo sus días en Bigastrum. Tomó esposa y tuvo hijos. Estos hubieron descendencia. Crixius murió. Fue incinerado en Bigastrum.

Encarna Peñalver Martínez, Profesora de Latín. I.E.S. Oróspeda. Archivel (Caravaca de la Cruz)
Ángel Luis Peñalver Ruiz, Ldo. en Derecho.

NOTA. El protagonista, Crixio, y casi todos los personajes pudieron existir. Caracalla imperó desde el año 186 al 287 d.c, las termas aún se conservan en Roma. El fondo histórico parece que es verídico. El marco de la narración también es histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Chronicon M. Maximi Episcopi Caesaraugustani ad Argebatum episcopum portucalensem, ad annum 580-585*, Sevilla 1626 pp. 201-203 etc.
 - A. Yelo Templado, «La ciudad episcopal de Begastri», *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras XXXVII*, 1-2 (curso 1978-79), edición 1980, 3-12.
 - P. Lillo Carpio y S. Ramallo Asensio, *La colección arqueológica y etnológica Municipal de Cehegín (Murcia). Catálogo de sus fondos*, Murcia 1985, pp. 26-27.
 - J. L. García Aguinaga, eplanimetría de Begastri».
 - J.M. Alcazar Pastor y A. González Blanco, «El acueducto de Begastri*».
- También se halla en prensa:
- González Blanco, «Begastri, municipio romano», *Alquipir* 4, 1994.
 - Paoli, U.E., *La vida en la Roma antigua, Barcelona, 1981*.
 - Robert, J.N., *Los placeres en Roma*, Madrid, 1992.

Las actividades que se realizaron tras la visita al emplazamiento de Begastri, al Museo Arqueológico de Cehegín y la posterior lectura en clase de esta narración fueron las siguientes:

- 1.- Búsqueda de información acerca de Begastri. Esta actividad la realizaron los alumnos en grupos de dos o tres componentes.
- 2.- Realización de una investigación sobre los gladiadores (quienes eran, tipos, contra quienes luchaban, vida y muerte en la arena...etc.) y de un trabajo sobre la escuela de gladiadores de Capua y Pompeya.
- 3.-Realización de un mural en el que dibujasen los diferentes tipos de gladiadores con sus nombres e indumentaria.
- 4.- Elaboración de un mapa en el que apareciera el viaje que hizo Crixius desde el punto de partida a Begastri.
- 5.-Reflexión personal sobre la vida de los gladiadores y sobre la sociedad de la época.

6.-Búsqueda en Internet sobre otras escuelas de gladiadores famosas con aportaciones de fotos, pasajes de autores clásicos que hagan referencia a estos.

7.- Elaboración de tarjetas con preguntas y respuestas sobre Begastris, gladiadores, escuelas de gladiadores, Pompeya, Capua, en definitiva, todos los puntos tratados para, posteriormente, realizar un trivial.





